"BENITO GARCIA"
AGENTE LIBRERO Y DE PUBLICACIONES
CALLE 16 NUM. 140.
Progreso-Yuc. Méx.

El Nuevo Mesías

ó

cada cual por su interés

Presented to the
University of Toronto
by J. H. Cornyn

Date March 6, 1937.

Pamph
LS
C

Cordero Rodriguez, Rosendo
El nuevo mesias; o cada cual por su interés

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED

El Nuevo Mesías

ó

cada cual por su interés

Juguete cómico en un acto y en verso

por

Rosendo Cordero Rodríguez

Ponce, Septiembre de 1903



BARCELONA

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE CARBONELL Y ESTEVA

Rambla de Cataluña, 118

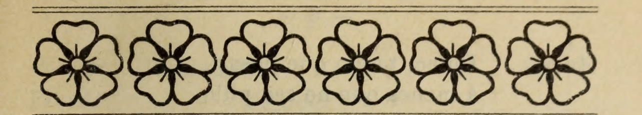
1906

ES PROPIEDAD
– DEL AUTOR –

Dedicatoria

A todos los espiritistas de esta culta ciudad de Ponce, tiene el honor de dedicar este humilde trabajo,

El Autor.



ESCENA PRIMERA

Salón regio. Representa uno de los salones de un café. Mesas de mármol, espejos, sillas, canapés y sofás. A la izquierda estarán jugando al dominó cuatro jóvenes. A la derecha hay otros dos jugando á la baraja. En esta mesa habrá botellas y vasos. Los cuatro jóvenes de la izquierda se llaman Francisco, Antonio, Roberto y Andrés. Los de la mesa de la derecha D. Julián y D. Pedro.

Franc.º Doblo el cinco.
Roberto. Blanco tres.
Antonio. Tres y cuatro.
Andrés. Yo he pasado.
Roberto. Por ese pase que has dado
perdemos el juego, Andrés.
D. Julián. Las cuarenta.
D. Pedro. Carrasquillo!
Que manera de acusar.

Andrés. Chico, tengo que pasar
á menos que no sea pillo.

Franc.º Pues, allá va el cuatro dos.

Roberto. Paso.

Antonio. Paso.

Andrés. El dos y tres.

Franc.º Doblo mi ficha otra vez.

Roberto. Vaya, el juego se perdió.

D. Julián. Veinte en copas y arrastrando.

D. Pedro. Vamos, amigo Julián,
esta noche no dirán
que le salgo á V. ganando.

Antonio. Pongo el dos blanco seguido.

Franc.º Ese era el que yo esperaba.

Roberto. Ya sabía yo que ganaba *(poniendo una ficha ganadora)*
chico, el juego se ha perdido. *(A Andrés, y los cuatro hablan bajo).*

D. Julián. Con la última son setenta.
Y estas cinco briscas más...

D. Pedro. No cuente, he perdido ya.
Malditas sean las cuarenta!

Franc.º Jugamos otro partido?

Roberto. Por mi parte se acabó,
no juego más dominó.

D. Pedro. Juguemos otro seguido.

Andrés. Y qué vamos ahora á hacer?

Roberto. Hablemos.

Franc.º De qué?

Roberto. Del día.

Antonio. Creo que lo mejor sería
nos fuésemos á comer.

Franc.º No, chico, que es muy temprano.

D. Pedro. Arrastro.

D. Julián. Mato con tres.

Antonio. Vamos, dinos algo, Andrés,
de tu espiritista hermano.
Me han dicho que se ha chiflado
con el necio Espiritismo,
y que tiene el humorismo
de ser un medium inspirado,
y creo una gran tontería
que un joven de ilustración,
deje arrastrar su razón
por tan extraña manía.

Andrés. Manía llaman la verdad
aquellos que en nada creen,
y que todo lo proveen
con la *materialidad*.

D. Julián. Preciso es que suspendamos
el juego para escuchar. *(Escuchan).*

D. Pedro. Sí; creo que se va á tratar
de lo que tanto anhelamos.

Franc.º También, tú, querido amigo,
te me has vuelto espiritero?

Roberto. *(A Andrés).* Yo te creí serio, pero

creo me equivoqué contigo.

Andrés. Serio soy como no pocos, *(con vehemencia)*
y se algo más que los lerdos,
vosotros que sois tan cuerdos,
dejad tranquilos los locos.
Suponéis aberración
la doctrina de Kardec?
Bien está; pero sabed
que no tenéis la razón;
para Vds. francamente
los que el espíritu amamos,
somos necios que buscamos
engañar tan solamente.
La verdad á vuestro modo
se encuentra en la vil materia,
que es para todos la arteria
del placer. Oh, cuánto lodo
se encierra en vuestra verdad!
Cuánta podredumbre y cieno!
Cuánto pensamiento obsceno
envuelve esa libertad!
Para vosotros la luz
está en la materia inerte:
no hay más verdad que la *muerte*
envuelta en negro capuz.
No puede existir misterio
en esa ley material,
lo cierto está en lo inmoral;
todo lo demás no es serio,
y los que ansiosos buscamos
la luz que así despreciáis,

somos necios que tildáis
de chiflados, que engañamos.
Si vuestra verdad está
fundada en lo material
y va contra la moral:
yo maldigo esa verdad!

Franc.º Chico, tu tono estrambótico *(Riendo).*
nos dice sin discusión
que has perdido la razón
y te volverás clorótico.

Roberto. Nada, mi querido Andrés,
un espíritu travieso
te ha chamuscado los sesos
y te ha vuelto de revés!

Antonio. Quién eres tú para hablar
esas cosas peregrinas?
con tan erróneas doctrinas
te tienes que liquidar!

D. Pedro. Qué tres malvados! *(A D. Julián).*

Roberto. Has visto *(Riendo los tres).*
un espíritu burlón?
Se te apareció Nerón
ó el divino Jesucristo?

Andrés. Burlaos sí, que la irrisión
es un medio torpe y vano,
del que se suele echar mano
cuando nos falta razón.
También del mártir Jesús,
Apóstol de la verdad,
se burló la humanidad

enclavándole en la cruz.

Franc.º Pero, chico, tus manías
van rayando ya en delirio
sólo falta que el martirio
nos describas del Mesías.

D. Julián. Qué tunantes!

D. Pedro. Dí más bien
que son unos pervertidos.

Andrés. Sois unos empedernidos!

Roberto. Requien in cantin pace. *(Riendo).*

Franc.º
Antonio. } Amén.

Andrés. Si os burláis así de mí
es porque os falta firmeza.

ESCENA II

Dichos y el Padre Jacinto por el foro, entra, se sienta en una mesa de la derecha y después de dar una palmada y presentarse un mozo.

P. Jacinto. Una copa de cerveza.

Mozo. Al momento estará aquí.

D. Julián. Mirad, un cura.

D. Pedro. Atención.

Franc.º Mira, Andrés, ese entusiasmo,
nos deja llenos de pasmo.

Andrés. Porque os falta corazón.
Si os pusierais á pensar
lo que son las religiones,
y las especulaciones
á que vienen á parar;
si pensarais un momento
que el comercio empieza en Roma,
y todo es un *dá acá* y *toma,*
mudarais de pensamiento.
Decid; el catolicismo
á quien llamáis religión,
no es una especulación
igual al protestantismo?
Se paga antes de nacer;
y siempre se está pagando;
y aun se sigue especulando
cuando uno deja de ser.
Los católicos errores
cubiertos con misticismos
no son más que exclusivismos
de falsos embaucadores.
Y el luterano, quién es
sino otro buen vividor?

Roberto. Calla, calla, por favor
ó te arrastro por los pies.
Deja esa cháchara ingerta
que te ha vuelto un tío *simpleza;*
ya se te fué la cabeza
y tienes el *alma muerta.*
Pues si un sacerdote oyera
las palabras que has hablado,

te hubiera ya excomulgado.

Andrés. Eso es lo que yo quisiera.

Franc.º Jesús, chico, que gran necio...

Antonio. Vaya, te llevó el demonio.

Andrés. Aun no, mi querido Antonio.

P. Jacinto. (*Que se ha levantado á las últimas palabras de Andrés sobre los católicos y ha venido lentamente á la mesa de los cuatro jóvenes y se dirige á Andrés).*
Aunque su charla desprecio,
quiero sólo aconsejarle,
por lo que á mi parte toca,
que pare un poco la boca
ó tendré que excomulgarle.

Roberto. Un cura, se salvó Andrés.

D. Julián. La cosa ya se enmaraña.

D. Pedro. Pues estémonos con maña.

Andrés. Diga, y quién le mete á usted? *(A Padre Jacinto).*
Su opinión se le ha pedido?

P. Jacinto. Es verdad, tenéis razón.
He lanzado mi opinión
cual todo un entrometido. *(Sarcasmo).*

Andrés. Usted lo dice y será.

P. Jacinto. Yo creo que se encuentra loco. *(A los otros).*
(A Andrés). Vaya, vamos poco á poco.
y hablemos con claridad.
Le gusta el Espiritismo?

Muy bien, defienda su tema,
mas no lance el anatema
al pobre catolicismo.
En cuestión de religión,
óigalo muy bien usted,
hay que apelar á la fe
que se halla en el corazón.
Es la religión, señores, *(Al público).*
un bálsamo salvador
que tiene, como la flor,
sus espinas y dolores.
Jesús, el crucificado,
que por nosotros murió,
un ejemplo nos dejó
digno de ser imitado.
Fué el divino salvador
que combatió la maldad,
por eso la humanidad
le recuerda con amor.
Aunque haya muchos ingratos
que por error ó falsía
les haya dado manía
de combatirle. Insensatos!
Satélites del averno
que, con su ciega impiedad,
pretenden con gran maldad
arrojarnos al infierno.

Andrés. Déjese V. de pamplinas
que no conducen á nada;
está desacreditada
la teoría de esa doctrina.

Son Vds. comerciantes
con la religión de Cristo,
y especulan por lo visto
con los pobres ignorantes.
Jesús, de virtud modelo,
que la humildad proclamaba,
que con su ejemplo llamaba
á la conquista del cielo;
que en un pesebre nació;
que predicó la moral;
que con humilde sayal
siempre su cuerpo vistió.
Que detestó la riqueza
y el poderío torpe y falso;
que siempre estaba descalzo
dando ejemplo de pobreza.
Que era humano, hospitalario,
dulce, moral y paciente;
que arrastraba frente á frente
los furores del contrario.
Que nunca manchó su labio
con la mentira soez;
que lavó humilde los pies
y jamás vengó un agravio.
Que la caridad bendita
por todas partes llevaba,
y á todo el mundo curaba
con su ternura infinita,
puede ser representado
por falsos predicadores,
que viven como señores

que la tierra han conquistado?
El Papa, qué es, en rigor
sino un papá de millones,
que tiene tantos doblones
como un rico Emperador;
que anda en carroza dorada
y viste de seda y oro,
y que tiene tras sí un coro
de sotana asalariada?
Puede ser representante,
tan orgulloso señor,
del divino Salvador
que murió en la cruz triunfante?
Mentira, engaño, falsías,
el fanatismo inmoral...
eso es la fe clerical.
Mas vendrá el nuevo Mesías!

P. Jacinto. Todo eso es un desatino
que os dicta la sinrazón;
escuchad con atención.

ESCENA III

Dichos y D. Bartolo, pastor protestante, el cual entra, se sienta en una mesa de la derecha y da una palmada.

D. Bart. Mozo, una copa de vino.

D. Julián. Quién será esta faz de cura.

D. Pedro. Debe ser un primerizo
al juzgar por la expresión
con que su vino ha pedido.

P. Jacinto. Joven, su inicuo lenguaje *(A Andrés).*
contra del catolicismo,
de algo que yo no pensaba
me viene á dar el indicio.
Usted, según se ha expresado,
ha leído muchos libros,
y esos libros deben ser
todos del Espiritismo;
y todas esas doctrinas
las maldicen los Concilios
y las reprueba la iglesia
en sus sacrosantos ritos.

Andrés. Qué me importa á mí su iglesia
de cimientos carcomidos? *(D. Bartolo escucha).*
Si yo no creo ni en el Papa,
ni en Concilios, ni en obispos.

P. Jacinto. Es V. un renegado,
sin duda, y este maldito
qué saca con atacar
la iglesia de Jesucristo?
Por qué, en vez de hacer tal cosa,
no ataca al protestantismo?
Con las sandeces de Lutero
que llegan hasta el cinismo,
y las grandes zanganadas
de todos esos ministros,

se ha perdido la moral
y la virtud se ha perdido.
Y no extraño que por eso,
hasta la razón se ha ido
de jóvenes como usted
tan ilustrados y listos.

D. Bart. *(Que ha venido poco á poco acercándose).*
No puedo aguantarme más. *(Al público).*
Dígame V., señor mío, *(Al P. Jacinto).*
por qué habla V. de ese modo
contra del protestantismo?

P. Jacinto. Porque tengo mis razones,
mis derechos y motivos.

Roberto. Este debe ser pastor. *(Por D. Bartolo).*

Antonio. Va á haber la de Dios es Cristo.

D. Bart. Sus razones, señor cura,
son razones de judío.

D. Julián. La cosa se va enredando.

D. Pedro. Escuchemos quietecitos.

D. Bart. Saben Vds., señores, *(Al público).*
las razones de este tipo?
La primera razón es
que su panza está en peligro.
Los curas y sacristanes,
los frailes y monaguillos,
los cardenales y Papas,
los obispos y arzobispos,
viven de infausto comercio
que en Roma se ha establecido,

sirviéndole de pretexto
el santo nombre de Cristo,
y exponiendo la doctrina
del Salvador al ridículo;
y por eso es que no quieren
que se lea el divino libro.
Pues con todos sus latines,
que no entienden ni ellos mismos,
engañan á los incautos
que en sus redes han caído.
(Mutis entre D. Julián y D. Pedro).

P. Jacinto. *(Que según ha ido hablando D. Bartolo, ha querido interrumpirle haciendo ademanes de ira).*
Insensato, excomulgado!
Estáis réprobo y maldito!
Os excomulgo y condeno
en nombre del Verbo Hijo,
por hereje, por cismático
y por infame sacrílego!!

D. Julián. Adiós, se armó el zafarrancho! *(Mutis entre los cuatro jóvenes).*

D. Pedro. Esto no es más que el principio.

D. Bart. Vos no sois más que un zoquete.
De su excomunión me río.
Ella es su solo recurso
para asustar á los tímidos.
No pertenezco á su iglesia,
y por tanto, señor mío,
están de más sus palabras

fundadas en el papismo.
Cuando se atacan de frente
vuestros mentidos principios
lanzáis las excomuniones
como puñados de trigo. *(El P. Jacinto se pasea con ira y gesticula).*

P. Jacinto. Ay señores, si no fuera *(Al público).*
por la sotana que visto,
le metería á este zopenco
tres *puquetazos* seguido.

D. Bart. Pues meta V. fray sotana *(Empujando al Padre Jacinto).*
que va á perder el bautismo.

P. Jacinto. Allá vá, so mequetrefe. *(Le tira un bofetón y se pegan).*

Roberto. Dejémoslos un ratito.

D. Julián. Pero cómo, es de verdad? *(Riendo á los otros tres jóvenes).*

D. Pedro. Qué es esto, señores míos? *(separándolos).*

ESCENA IV

Dichos y el dueño asomándose á la puerta y entrando.

El dueño. Qué escándalo, estense quietos!

P. Jacinto. Este infame...!

D. Bart. Este atrevido...!!

El dueño. Llamaré á la policía
para que os ponga tranquilos.

ESCENA V

Entra Erasmo por el foro vestido con túnica blanca y seguido de Andrés. Algunos curiosos se asoman á la puerta por donde ha entrado el medium, pero vuélvense á ir al poco rato.

Erasmo. La paz de Dios aquí sea. *(desde la puerta).*

Andrés. Mi hermano.

D. Pedro. El medium.

Todos. El loco!!

Erasmo. Descansemos aquí un poco,
siéntate mi buen Andrea.

P. Jacinto. Eres un cobarde! *(A D. Bartolo).*

D. Bart. Y tú.
un sandío y un embustero.

P. Jacinto. Infame, hijo de Lutero!

D. Bart. Maldito de Belcebú!

El dueño. Si habéis de seguir así
haré llamar al sargento.

Erasmo. *(Que ha ido adelantándose poco á poco hasta colocarse en medio de todos).*
Señores, por un momento

escuchad mi voz aquí *(A Bart. y al cura).*
Por qué peleáis? no sabéis
que todos somos hermanos
y no es propio de cristianos
lo que vosotros hacéis?
Cada cual por su interés
luchando con su egoísmo
ser defensor de sí mismos
pretende con altivez.
Y sin ver la desnudez
de la torpe vanidad,
se oscurece la verdad
con inícuas ambiciones,
y en nombre de religiones
se ofende á la humanidad.
En dónde está vuestra luz?
En dónde vuestro progreso?
si el derecho se halla preso
y envuelto en negro capuz;
si aquel que murió en la cruz
fué de virtudes modelo;
si para llegar al cielo
basta caridad tan sólo,
por qué os lanzáis en el lodo
y os arrastráis por el suelo?
Sed mansos, sed indulgentes!
sed compasivos y buenos!
proteged siempre serenos
á los pobres é inocentes;
no rebajéis vuestras frentes
ante mentidos errores;

cultivad por Dios las flores
de la ciencia y del talento,
y que vuestro valimiento
siempre alivie los dolores.
Sois católicos? muy bien.
Sed católicos clementes! *(Mutis todos).*
y procurad, indulgentes,
que la tierra sea un edén.
Y por más que en lucha estén
los pueblos y las naciones,
poned vuestros corazones
al lado de la verdad,
y tendréis con equidad
cumplidas vuestras misiones.
Sois protestantes? mejor,
la doctrina de Lutero
puede dar al mundo entero
ciencia, virtud y esplendor.
Sabéis cómo? Con amor;
protegiendo la virtud;
llevando la juventud
por la ciencia y el derecho,
y desterrando del pecho
la funesta ingratitud.
Qué es la Bíblia el libro santo
de la palabra de Dios?
Pues id de ese libro en pos
arrastrados por su encanto.
Mas el deber sacrosanto
de vuestra augusta misión
no lo deis á la irrisión

de la humanidad doliente, *(Mutis entre D. Julián y D. Pedro).*
porque sino vuestra frente
tendrá que pedir perdón:
y si sois materialistas,
ó del sol adoradores,
ó si profesáis, señores,
las religiones budistas
ó si sois espiritistas,
sedlo con buena intención,
llevando en el corazón
la paz y la caridad
y buscando en realidad
vuestra propia salvación.

P. Jacinto. Y V. quién es, señor mío?

Erasmo. Yo soy un pobre demente
que dicen lleva en la frente
la locura ó desvarío.

D. Bart. Yo de locos no me fío

Erasmo. Y no estáis en el error;
pero los locos, señor,
cuando no son locos lerdos,
les enseñan á los cuerdos
la caridad y el amor.
Mirad: no há mucho que ustedes
se querían abofetear;
y si os llegáis á agarrar
rompéis hasta las paredes.
Pero llegué yo al momento
y calmé vuestros furores,

cesaron vuestros rencores
porque lo ordenó mi acento.
(Mutis entre los que no hablan).

Roberto. Ya nos quieres hacer ver *(A Erasmo).*
que mandas la voluntad.

Antonio. Sí; me gustaría en verdad *(A Roberto).*
y podría quizá creer.

Erasmo. La incredulidad, señores,
es propia del ignorante,
la realidad va triunfante
sobre todos los errores.

Andrés. Te ruego, querido Erasmo,
que convenzas á esta gente.

D. Pedro. Veremos seguramente *(A D. Julián).*
algo que dará entusiasmo.

D. Julián. Seguro que sí. *(A D. Pedro).*

Erasmo. Señores,
dijo Dios: la luz será
y muy alta brillará
con divinos resplandores.
Queréis ver para creer?
Pues veréis y oiréis y aun más
y como Santo Tomás
os haré creer para ver.
(Señalándole una silla, el P. Jacinto se sienta como impulsado por alguien).
Usted, Sr. Cura, aquí.
Usted, mi señor, acá.
(A D. Bartolo que se sienta á su pesar).

Todos Vds. allá.
(Señala puntos y se sientan todos).

Y ahora pendientes de mí,
Andrea, ven, dame tu mano; *(Se la da).*
tu protector invoquemos,
Señores, todos oremos
al Divino soberano. *(Cae de rodillas y ora).*

Silencio absoluto. Se apagan las luces de golpe. Cae una campanilla en la escena y se oye una sinfonía, una guitarra y un timbre. Después una luz muy rápida de color azul, luego otra roja, después otra amarilla pasan por la escena. De improviso se levanta don Bartolo y dice:

D. Bart. Alguien me ha hablado al oído.

P. Jacinto. Alguno me ha pellizcado.

Roberto. Quién se encuentra allí parado
con tan extraño vestido?

(Cae una silla con estrépito y la arrastran por la escena sin verse quien).

El dueño. Yo me marcho, pues no quiero
cuenta con los fallecidos.

Franc.º La verdad es que esos ruidos *(Á Roberto).*
á cualquiera causan miedo.

Roberto. Yo me marcho. *(Se levanta y se va).*

Franc.º Yo también. *(Le sigue).*

Andrés. Y tú, te quedas Antonio?

Antonio. Aunque me lleve el demonio

quiero ver este Belén.
(Cae una silla y la arrastran).

P. Jacinto. Es obra de Satanás,
pero no puedo moverme.

D. Bart. Ahora acaban de cogerme
por delante y por detrás.

D. Pedro. Qué te parece, Julián?

D. Julián. Pedro, lo que me parece,
es que quiero que esto cese.

Erasmo. Todos orando no están?
La oración es el consuelo
del que sufre y del que llora.
Y aquel que al señor adora
su oración eleva al cielo.

D. Bart. Yo no me puedo mover.

Erasmo. Orad, hermanos, orad.
La sesión va á terminar,
pues habéis creído por ver.

P. Jacinto. Yo creo.

D. Bart. Y yo también creo.

D. Julián. Yo no puedo aguantar más. *(Se para).*

D. Pedro. Al fin, cual santo Tomás,
se te ha cumplido el deseo.

Erasmo. Yo os anuncio la alegría,
la paz y felicidad.
Ya se acerca la verdad
y viene el nuevo Mesías.
(Andrea se levanta y viene al proscenio. Erasmo permanece de rodillas).

Andrés. Vosotros, los que el amor
en el mundo habéis sentido,
sin haber jamás tenido
ni una pena, ni un dolor;
que vivís con el favor
de todas las alegrías,
ved que se acercan los días
de luz y de libertad,
no olvidéis la caridad,
que viene el nuevo Mesías.
Los que tenéis los favores
de la voluble riqueza,
y obtenéis de la nobleza
las distinciones y honores;
que no sentís los rigores
de terribles tiranías;
que vivís en armonías
con el vicio y la maldad,
no olvidéis la caridad,
que viene el nuevo Mesías.
Los que ejercéis el poder
porque pueblos gobernáis;
los que torpes abusáis
del candor de la mujer;
los que no queréis tener
sino dichas á porfías;
que fundáis las hidalguías
en la pobre realidad,
no olvidéis la caridad,
que viene el nuevo Mesías.
Los que engañáis la pobreza

con las especulaciones,
y fundáis las ambiciones
en honores y riquezas;
los que no tenéis cabezas
sino para tonterías,
y todas vuestras manías
buscan la inmoralidad,
no olvidéis la caridad,
que viene el nuevo Mesías.
Vosotros, los que el sufrir
grabasteis en vuestras frentes;
ya que soportáis pacientes
tan angustioso vivir,
os puedo á todos decir
que ya se acercan los días
en que dichas y alegrías,
luz, progreso y libertad,
vendrán con la caridad,
pues viene el nuevo Mesías.
No os apuréis los honrados,
los buenos y virtuosos;
se acercan días venturosos
en que bien seréis premiados.
Que tiemblen, sí, los malvados,
que con sus hipocresías
engañan con utopías
á la pobre humanidad;
para esos no hay caridad,
pues viene el nuevo Mesías.
No sabéis cuál es, señores,
ese nuevo Salvador,

que viene lleno de amor
á sacarnos de dolores?
Es su camino de flores,
y lleva aureolas divinas;
su corona tiene espinas
como la del buen Jesús,
y esparce doquiera luz
con saludables doctrinas.
Caiga el fanático error
y brille la luz hermosa,
que la verdad prodigiosa
nos traiga la fe y amor.
Huyamos llenos de horror
del horrible fanatismo,
y que el torpe oscurantismo
no aparezca en nuestros días,
pues viene el nuevo Mesías
que es el sabio Espiritismo.

TELÓN LENTO